



DON JOSÉ SIXTO VERDUZCO

Don José Sixto de la Santísima Trinidad nació el día 29 de marzo de 1773 en la ciudad de Zamora, Michoacán; sus padres fueron don Joaquín Verduzco y doña María Antonia Macías, españoles, por lo que resulta ser criollo auténtico.

Sus primeras letras seguramente las estudió en su lugar de origen y posteriormente ingresó en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, donde recibió su grado de bachiller y luego pasó a estudiar retórica y teología en la Universidad Nacional de México, en la que obtuvo los grados de licenciado y doctor el 16 de diciembre de 1801 y el 16 del mismo mes y año respectivamente; antes de haber recibido estos grados ya era vicerrector del Colegio de San Nicolás y después fue rector y catedrático de prima y sagrada teología que desempeñó hasta el año de 1805. Don Nicolás Rangel autor y compilador de los *Documentos de la vida universitaria* de José Verduzco dice que sólo existen las pruebas de su actividad académica hasta el año de 1805.<sup>2</sup>

De la fecha citada anteriormente hasta el año de 1812 en que se incorpora a la guerra de independencia se desconocen sus actividades, sólo recordemos que concurrió junto con el señor Morelos para optar por las órdenes ante las autoridades eclesiásticas en la misma fecha; esto deja establecido documentalmente que existía un conocimiento personal entre ambos sacerdotes desde antes de la guerra de independencia.

Alamán y Bustamante omiten consignar cómo y en qué momento Verduzco se adhirió a la revolución. Dice Villaseñor en su obra, que el doctor era conocido de Rayón por razones de vecindad y por haber sido profesor suyo le tenía en gran estimación por sus conocimientos; que el general y Verduzco, después del regreso de aquél de Saltillo fue a dar a Tuzantla, donde habló largamente con el párroco y ambos

<sup>1</sup> En este apellido se ha usado indistintamente la B y la V; el uso moderno la conserva en esta última forma, pero la fe de bautizo usa la primera forma y los libros de la Universidad de México en los que constan sus grados de licenciado y doctor en teología usan la segunda forma; preferimos esta última por ser la que regularmente se ha usado en todos nuestros textos de historia.

<sup>2</sup> Ver "Estudios Universitarios de los principales caudillos de la Guerra de Independencia". *Boletín del Archivo General de la Nación*. Tomo I. Núm. 2. Noviembre-diciembre de 1930, p. 161.

empezaron a dar forma al proyecto de una junta que diese organización a la guerra y al mismo tiempo ejerciese autoridad sobre los insurgentes. De ser cierto esto, lo más probable es que quien afinase las ideas políticas del sucesor de Hidalgo fuera Verduzco, pues por su ejecutoria universitaria este hombre debe haber conocido con cierta profundidad las ideas políticas de su tiempo, no solamente las ortodoxas y que se profesaban en los claustros oficiales, sino las que se infiltraban fuera de el dominio de la inquisición y de los centros virreinales.

Al establecerse la junta de Zitácuaro, lógico es, y de manera alguna reprochable, suponer que Rayón haya actuado de manera tal que ésta quedase integrada con personas de su confianza aún cuando después esta situación variase.

Ya en otras biografías que anteceden a éstas vimos que tal instalación de la junta alarmó sobre manera al gobierno colonial, que tendió a apoderarse de aquella población; los vocales se vieron obligados a separarse; Verduzco fue designado o se hizo cargo de las operaciones de Michoacán, marchó pues para Uruapan asociado con unos cuantos oficiales y con el tempestuoso canónigo Velasco, a quien llevó de secretario; organizó allí una división de cerca de 1,000 hombres, contando para ello con las rentas de la provincia, haciendas de particulares europeos y americanos, traidores y otros recursos. Se encargo de disciplinas a este cuerpo, y a sargentos desertores de las filas reales, como Chafino y algunos oficiales. "...Verduzco era de suyo empeñoso, áspero de genio y muy propio para activar las labores de sus subalternos, como el más eficaz sobrestante las cuadrillas de unos albañiles negligentes: no es mucho, pues, que dentro de poco tiempo fundiera cañones, tuviera un regular parque, y su tropa formase una división respetable: faltábale una cosa, (y no de poca monta) un buen jefe que la mandase, pues no sabía palabra de milicia."<sup>3</sup> Al afirmar esto nuestro autor se olvida un poco de que su actuación en Zacatlán fue casi la misma, es decir, un abogado metido a militar y que Cos y el propio Verduzco no lo hicieron tan mal frente a quienes tenían, o se suponía que tenían, la guerra por ocupación.

La primera referencia fundada documentalmente que encontramos de las actividades militares del señor Verduzco, es el parte que rinde al presidente de la Junta, "...de las

<sup>3</sup> Bustamante, Carlos María de. *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana*. Comenzado en 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla, cura del Pueblo, etcétera. Tomo II. México, 1826, p. 174.

acciones sostenidas gloriosamente en el departamento del poniente, publicadas en *El Ilustrador Americano* el 26 de noviembre de 1812.”<sup>4</sup> La primera acción militar que se encuentra de las fuerzas independentes de Verduzco, es la que dio el canónigo Velasco con ciento cincuenta hombres, en las inmediaciones de Pátzcuaro en una partida del comandante Linares en las lomas que llaman del Calvario; en esta acción que perdieron los insurgentes, murió Rosales, hermano de don Víctor; Velasco y su jefe se retiraron; al día siguiente don José Sixto marchó con su tropa rumbo a Apatzingán pues no se sintió capaz de resistir los ataques de los realistas.

El mal clima afectó profundamente al vocal de la junta lo que le obligó a mudar nuevamente de sitio yéndose a Tancítaro, donde fabricó una maestranza, cuyo edificio se le derrumbó y por poco lo mata; la herida que este accidente le causó, lo dejó en la imposibilidad de obrar por mucho tiempo. De este acontecimiento tuvieron noticia los realistas, que quisieron aprovecharse, y enviaron una tropa de ochocientos hombres en compañía de Quintanar el 29 de febrero de 1812; Verduzco se vio obligado nuevamente a retirarse a las Barrancas de Aguanito a veintitantos kilómetros de Valladolid, donde le alcanzaron las tropas virreinales derrotándolo, tomándole tres cañones y algún parque; para reponerse de esta derrota se fue a Matangarán a ocho kilómetros de Uruapan, donde los dispersos se le unieron para volver nuevamente a Uruapan y reponerse de sus descabros.

La tregua no duró mucho para el señor Verduzco, el 26 de octubre el mismo Negrete le sorprendió a la una de la tarde en aquella población, donde fue derrotado, haciéndole gran número de prisioneros y 30 muertos; de ésta última población se retiró a Tareta, hacienda de los padres agustinos, de ahí se fue a Ario, y reunió las divisiones de Montaña Bedolla, Víctor Rosales, Rodríguez, Carbajal, Muñiz, Suárez, Arias y Sánchez, componiendo todas estas divisiones un poco más de veinticinco mil hombres bien armados. La reunión se complementó en Pátzcuaro y se decidió a dar el asalto a Valladolid; estos hechos tuvieron lugar a fines de 1812.<sup>5</sup> Rayón al tener conocimiento de lo que se pretendía, y con más visión militar, ordenó a Verduzco que le esperase sin intentar movimiento alguno; Verduzco al verse al frente

<sup>4</sup> García, Genaro. *Documentos históricos mexicanos*. Obra conmemorativa del primer centenario de la Independencia. La publica el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. México, 1910.

<sup>5</sup> Bustamante, Carlos María de. *Op. cit.*, pp. 174 y 175.

de tan grande fuerza militar pensó que el triunfo era suyo y desoyó las órdenes recibidas; presentóse ante aquella ciudad el 31 de enero de 1813 "... Campó el ejército de Verduzco en las lomas de Santa María, aproximadamente a cuatro kilómetros de Valladolid (día 30 de enero de 1813) y aunque esta plaza hizo algún fuego, no se le contestó. Ya no estaba en ella don Torcuato Trujillo, pues se había retirado desde el 24 de diciembre para México cargado de crímenes y de dinero, y había quedado en su lugar el teniente coronel don Antonio Linares, que sabiendo diez días antes la aproximación de esta fuerza, había tomado sus medidas de defensa situando artillería en los puntos exteriores, y cortaduras interiores, y haciendo venir varios destacamentos de fuera como el del Coronel Orrantía, con el de la Goleta para engrosar la guarnición."<sup>6</sup>

La descripción de la batalla y derrota de Verduzco la hace don Carlos María en la obra que hemos citado, pero pese a la animadversión que muestra por Verduzco, la derrota no debe atribuirse a su falta de pericia militar, sino a un imponderable, que en determinado momento actuó en las fuerzas insurgentes y provó: primero una desbandada y luego la pérdida total. Después de esta terrible desgracia don José Sixto se fue a Puruándiro y se fortificó en la hacienda de San Antonio. Linares encargó la persecución de las pocas fuerzas de Verduzco a don Pedro Antonelli, quien le sorprendió tan descuidado, que apenas si tuvo tiempo de montar un caballo en pelo y huir; enterado Rayón de esta derrota que le causó un profundo disgusto y aumentó la enemistad que ya había surgido entre los dos, el primero de ellos se fue hacia Talpujahua, y según dice Alamán, recibió en su tránsito todos los homenajes de un soberano, finalmente llegó a Pátzcuaro el día 9 de febrero de 1813 donde lo recibió Verduzco. Don Ignacio le hizo el cargo de haber atacado Valladolid sin su permiso y sin haber tenido acordado un plan de ataque en una junta de guerra, habiendo expuesto inútil y temerariamente a su tropa, sacrificando a los pueblos sin previa consulta de la junta gubernativa.

En tanto esto sucedía, el coronel Montañón avisó que se acercaba una división de las tropas de Valladolid a atacar a Zacapu que estaba en manos del padre Navarrete, ambos vocales abandonaron rápidamente Pátzcuaro el 12 de febrero y se fueron a Ario, donde permaneció Verduzco, pasando Rayón a la hacienda de Puruarán. En su tránsito por estos

<sup>6</sup> Bustamante, Carlos María de. *Op. cit.*, pp. 175 y ss.

camino Rayón recibió infinidad de quejas de la arbitrariedad con que se conducían la mayor parte de los jefes de las diversas partidas insurgentes y que en realidad parecían más ladrones y forajidos que rebeldes. Estas quejas recayeron principalmente sobre Pablo Delgado, cura de Urecho, antiguo compañero de Rayón, quien habiendo interceptado una carta de Delgado a un realista, se enteró que aquél había pedido el indulto para sí y su sobrino. Don Ignacio no quiso fusilarlo, respetando su carácter sacerdotal y lo desterró a Balsas; el cura Delgado se fue a reunir con Verduzco, quien en previsión de ser sorprendido por los realistas en Ario, se había reunido con Liceaga, donde publicaron el famoso manifiesto en contra del presidente de la junta.

Las divergencias rebasaron el terreno de los manifiestos y llegaron a la acción. Don Ignacio ordenó que el licenciado Francisco Solórzano, con la tropa que había reunido en las Balsas se fuese a reunir con él. Los vocales disidentes desconfiando de éste se adelantaron y le atacaron en la hacienda de Santa Ifigenia. Rayón al tener conocimiento de esto, designó comandante de la provincia a Muñiz y se volvió a Tlalpujahuá, en esta población el 3 de abril, publicó una proclama vindicando su conducta declarando suspensos a sus convocados; simultáneamente, envió a su secretario cerca del señor Morelos, para que le instruyera de todos estos sucesos. La mayoría de los jefes insurgentes permanecieron leales a Rayón, sin embargo, algunos como los Villagranes siguieron el partido de los vocales. Morelos como ya lo hemos visto y repetido en varias ocasiones, se mantuvo neutral haciendo ver a unos y a otros los fatales inconvenientes que esta división causaba a la insurgencia.

Verduzco, que en cierto sentido creía tener alguna superioridad sobre Rayón, creencia que se desprende de algunas de sus cartas,<sup>7</sup> le comunica a Liceaga que ha observado en el presidente “una conducta superante en fanatismo a la que le ha sido innata” y le han conocido antes; estas pocas líneas son algo más que un indicio de la opinión que al segundo le merecía el primero; esto mismo se trasluce en otra carta de la misma fecha que Verduzco dirige a Rayón reprochándole su conducta y las violaciones a las normas que se habían impuesto en la junta de Zitácuaro, pero no se queda

<sup>7</sup> Lemoine Villicaña, Ernesto. *Zitácuaro, Chilpancingo y Apatzingán*. Tres grandes momentos de la insurgencia mexicana. Documentos transcritos, anotados y precedidos de un estudio preliminar de... *Separata del Boletín del Archivo General de la Nación*. 2ª Serie. Tomo iv. núm. 3. México, 1963. p. 455.

ahí, junto con su compañero le escribe a Morelos exponiéndole la conducta de Rayón al mismo tiempo que hacen hincapié en la derrota que aquél sufrió el 16 de abril en Salvatierra; en la siguiente carta los mismos vocales insisten ante Morelos para que elimine a Rayón de la junta gubernativa. Las diferencias y rencillas entre los anteriores personajes empiezan a producir sus resultados: el 23 de abril de 1813, Manuel Muñiz comandante insurgente, comunica a Verduzco que no obedecerá a la Junta, mientras siga la desunión entre sus dirigentes;<sup>8</sup> el documento es interesante porque Muñiz pone de relieve uno de los ocultos propósitos de Verduzco, o sea el de atraerse al general Morelos a su partido; después de criticar las actividades militares de ambos —Verduzco y Liceaga— le dice: "...Hace por arrastrar a su partido al excelentísimo señor Morelos, y me remite unas copias de que no hablo porque quiero ser breve; le doy a V. E. el consejo de que las haga publicar ahí entre los rancheros o en los villares, porque si V. E., se gloria con tres cartas que le habrá escrito su amanuense, pasan de siete las que yo tengo del mismo puño de aquel jefe, o será otro el Morelos de V. E." <sup>9</sup> De esto se colige que Verduzco pretendía seguramente convencer a Muñiz de que el señor Morelos había tomado partido por ellos, pero con aguda percepción Muñiz adivina la verdad. En la convocatoria para la elección del quinto vocal de fecha 30 de abril de 1813 Morelos, con este fino tacto que han calificado sus biógrafos de sentido político, explica en la primera parte del documento la razón de la convocatoria y en el medio de la segunda dice: "...Así lo he acordado con los señores mis compañeros licenciado don Ignacio Rayón, señor don José Sixto Verduzco y José María Liceaga, *quienes aunque retardaron la condescendencia a mis instancias* (acaso por el inmenso tracto de tierra) convinieron últimamente, como consta de sus respuestas, que paran en mi poder, cuyas fechas no cito por no tenerlas a la mano ni puedo aguardarlos, las urgencia y el impaciente deseo que se impele a que este asunto tenga su más pronto verificativo, pues es justo y santo y muy puesto en razón, que el representante de la provincia de Oaxaca sea electo por los mismos provinciales." <sup>10</sup> Al leer estas líneas, no es necesario realizar un gran esfuerzo para apreciar que los tres vocales de la junta se resistían a someterse a las ideas del señor Morelos, aún cuando por otro,

<sup>8</sup> Lemoine Villicaña, Ernesto. *Op. cit.*, p. 475.

<sup>9</sup> Lemoine Villicaña, Ernesto. *Op. cit.*, p. 275.

<sup>10</sup> Lemoine Villicaña, Ernesto. *Op. cit.*, p. 477.

pretendían atraérselo cada uno por su lado para inclinar la balanza ya en un sentido o en otro.

En la bibliografía consultada no hemos localizado la fecha precisa en que Verduzco arribó a Chilpancingo; el día 13 de septiembre de 1813 se instaló la magna asamblea; el 15 Verduzco presidió la asamblea histórica en la que se designó a Morelos generalísimo, lo que prueba que ya don José Sixto Verduzco se encontraba ahí. La declaración de independencia está firmada por el cura de Tuzantla, a quien se le otorgó la representación por Michoacán.

Sin lugar a duda el generalísimo del sur con su sensibilidad política actuó de manera de impedir la separación del Congreso de los antiguos miembros de la junta gubernativa, y por lo que se puede inferir, Verduzco aportó sus luces al Congreso cuando menos hasta el 22 de octubre de 1814 en que se proclamó la Constitución, no sin que en el mes de enero de ese año, pretendiera solicitar una licencia para apartarse de la corporación.

Ya hemos hablado de las peripecias sufridas por los componentes del congreso de Apatzingán, seguramente de éstas participó hasta el fin del término para el que había sido designado el señor Verduzco; "...siguió la suerte desgraciada de esta corporación y en ella sirvió a la patria con fidelidad su nombre aparece con honor en la constitución provisional de Apatzingán. Concluido el bienio de su comisión, se retiró para Huetamo. Vivía en el rancho que llaman de La Ordeña haciendo vida privada, cuando el 16 de noviembre de 1816 fue hecho prisionero por una guerrilla del comandante realista don Juan Amador, y se dio tan buena maña que mientras los soldados de aquel jefe se ocupaban y entretenían en saquear su equipaje pudo escaparse por las asperezas de la montaña harto maltratado y desnudo de ropa."<sup>11</sup> Alamán refiere el hecho casi con las mismas circunstancias, pero variando el lugar donde vivía el señor Verduzco, señalando que era una ranchería llamada de Las Piedras a corta distancia de Piripitío. Para nuestro objeto la variación del lugar no tiene gran significación. En agosto de 1817 se presentó a la junta de Jaujilla, la que le designó comandante general de la provincia de México; puesto, en el que, según dice Alamán, no hizo gran cosa pero no debe haber sido así, pues el solo hecho de que Armijo haya trazado un plan para aprehenderlo a él y a Rayón, prueba que se le concedía cierta importancia; Verduzco estaba en Huetamo,

<sup>11</sup> Bustamante, Carlos María de. *Op. Cit.* Tomo iv. p. 383.

donde Cueva, siguiendo las órdenes del virrey y el plan trazado, sorprendió al señor Verduzco y lo aprehendió, asimismo, como narramos en la biografía del señor Rayón, éste también fue aprehendido por el mismo Armijo, así como el señor Bravo que por un verdadero azar había caído en el plan que sólo comprendía a los primeros. Los prisioneros fueron conducidos a Teloloapan, donde fueron fusilados los de menos importancia, y los supervivientes fueron trasladados a Cuernavaca, donde por orden del virrey se procedió a formar sumaria a los cuatro eclesiásticos: Verduzco, Vázquez, Talavera y Ayala, en cuanto a los demás, fueron fusilados.

A Rayón le salvó de la pena de muerte a que había sido condenado, el indulto que se había concedido con motivo del nacimiento de la infanta doña María Isabel y luego otro nuevo indulto con ocasión del casamiento del rey español con la princesa doña María Amalia de Sajonia, vino nuevamente a salvar a éste general del paredón. Mientras se decidía la pena definitiva, los presos fueron trasladados a la cárcel de México el 9 de octubre de 1818, el doctor Verduzco permaneció un poco más de cuatro meses y el primero de febrero de 1819 se le sepultó, como muy bien dice Bustamante, en el calabozo número 15 de la Inquisición de México. En éste permaneció recluso 18 meses y después se le trasladó al convento de san Fernando donde se le mantuvo incomunicado 17 días; luego trasladósele a la cárcel de corte donde continuó la incomunicación hasta el 23 de septiembre que se le suspendió aquélla y salió libre el 8 de noviembre de 1820.

En diciembre de ese mismo año se retiró a Valladolid al concurso de curatos y se le restituyó a su lugar de origen; residía en Zamora cuando triunfó el Plan de Iguala, luego fue promovido al curato del Valle de San Francisco en San Luis Potosí y resultó electo senador por aquel Estado.<sup>12</sup> En este puesto, siguió actuando de manera destacada.

En 1826 lo encontramos formando parte de aquel alto cuerpo colegiado en la comisión de negocios eclesiásticos con Gómez Farías, Barrasa y don Francisco García Salinas; en el año siguiente, consigna Bustamante<sup>13</sup> que el senador Verduzco pidió la expulsión de los españoles, tema que por aquel entonces era de una candente actualidad. El propio autor al comentar la política en la época de las elecciones en

<sup>12</sup> Bustamante, Carlos María de. *Op. cit.*, tomo iv, pp. 384 y 385.

<sup>13</sup> Bustamante, Carlos María de. *Continuación del cuadro histórico de la Revolución Mexicana*. Publicaciones de la Biblioteca Nacional. México, 1953, p. 93.



1828, le atribuye ser de los instrumentos de una maniobra en contra del primero, a Verduzco en el senado, y, a Cerecero en la cámara de diputados, maniobra en la cual era autor el ministro Poinsett. Todavía en la lucha presidencial de 1830 aparece el señor Verduzco actuando en el Senado; de esa fecha en adelante no hemos logrado huella de su actividad y hasta ahora tampoco hemos podido precisar la fecha de su muerte.